



## **Working Paper 33**

---

# **La literatura como acto emancipatorio: la poética de Chinua Achebe**

**Andrea Trinidad Aviña Cardoso**

**Octubre 2026**

---

The PUEAAO Working Papers Series disseminates preliminary results of research work on the Asian, African and Oceanian region with the aim of fostering the exchange and debate of ideas. The contents of the Working Papers, as well as the conclusions derived from them, are the sole responsibility of the authors and do not necessarily reflect those of the University Program for Studies on Asia, Africa and Oceania (PUEAAO).

La Serie Working Papers del PUEAAO difunde los resultados preliminares de investigaciones sobre las regiones de Asia, África y Oceanía con el objetivo de promover el intercambio y debate de ideas. Los contenidos y las conclusiones derivadas de los Working Papers son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la postura del Programa Universitario de Estudios sobre Asia, África y Oceanía (PUEAAO).



Todos los títulos están disponibles en la página web del PUEAAO: <https://pueaa.unam.mx/publicaciones?search=&section=workingPaper&category=&year=>

### **PUEAAO Working Paper Series**

*Working Paper No. 33. La literatura como acto emancipatorio: la poética de Chinua Achebe*

Autor: Andrea Trinidad Aviña Cardoso

DOI:

Fecha de publicación: Octubre 2026

DR© 2026. Universidad Nacional Autónoma de México

Programa Universitario de Estudios sobre Asia, África y Oceanía

Calle de Filosofía y Letras 88

04360, Copilco Universidad

Coyoacán, Ciudad de México

### **Equipo editorial**

Coordinación y cuidado editorial: Andrea S. Reyes Lozano

Formación de interiores: Anaelia A. Lazcano Flores

Diseño de portada: Yussef A. Galicia Galicia.

Apoyo editorial: Sebastián Barbosa

**Citación sugerida:** Aviña, A. T. (2026). *La literatura como acto emancipatorio: la poética de Chinua Achebe*, PUEAAO Working Paper Series, No. 33. DOI:

Esta publicación se realiza bajo la licencia Creative Commons: CC BY-NC-ND



Made in Mexico / Hecho en México

## **Abstract**

This article examines the poetics of the Nigerian author Chinua Achebe based on his essays collected in *Hopes and Impediments*, from a postcolonial perspective that conceives literary creation as an emancipatory practice and a site for symbolic dispute. It is situated within the textual dimension of the discursive processes of European colonization in the African continent and the subsequent independence wars, which, beyond pursuing material objectives, also foregrounded self-representation as a central and cultural concern. The theoretical framework draws contributions from Edward Said, Mary Louise Pratt, Bill Ashcroft, Gareth Griffiths, and Helen Tiffin.

## **Resumen**

Este texto analiza la poética del autor nigeriano Chinua Achebe a partir de sus ensayos reunidos en *Hopes and Impediments*, desde una perspectiva poscolonial que concibe la creación literaria como un acto emancipatorio y un espacio de disputa simbólica. Se contextualiza a partir de la dimensión textual de los procesos discursivos de la colonización europea en el continente africano y de las posteriores guerras de liberación, que, además de perseguir objetivos materiales, hicieron de la autorrepresentación una de sus prioridades políticas y culturales. En el marco teórico se recogen los aportes de Edward Said, Mary Louise Pratt, Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin.

# La literatura como acto emancipatorio: la poética de Chinua Achebe

*Andrea Trinidad Aviña Cardoso*

*Once again we shall be as we were — ordinary people — and if we are lies we shall be lies of our own making.*

Tayeb Salih

*Every story I create, creates me. I write to create myself.*

Octavia Butler

## Introducción

Las expresiones literarias guardan una estrecha relación con la historia y con las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de producción; pueden reproducir, pero también disputar las certezas de las sociedades. Además de ser un proceso político, económico y social, la expansión colonial de Occidente en África también tuvo una dimensión cultural-discursiva, que contribuyó a legitimar la ocupación territorial, la expoliación y la explotación de las sociedades africanas, representadas como fuera de la civilización y la racionalidad modernas.

En el Sur global, la literatura se ha convertido en un espacio de posicionamiento político respecto de los procesos de colonización, así como de sus remanentes que encuentran su manifestación en la colonialidad epistemológica. En el caso del continente africano, vinculadas con los movimientos de liberación nacional de la segunda mitad del siglo XX, se afianzaron expresiones literarias que disputa-

ron las representaciones de las sociedades africanas en la literatura occidental y recuperaron experiencias históricamente silenciadas por los procesos de dominación imperial-colonialista.

El escritor nigeriano Chinua Achebe construyó un proyecto descolonizador a través de su obra narrativa, poética y ensayística; fue una de las voces que enfatizaron la magnitud de la dimensión política de la literatura, a la par de la estética. En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar la poética que el autor expresa en algunos de sus ensayos recogidos en *Hopes and Impediments* (1990), que incluyen sus reflexiones sobre la crítica colonial, la responsabilidad del escritor africano y su visión de la literatura africana como un acto emancipatorio.

## Las literaturas poscoloniales

El concepto de literatura poscolonial se ha utilizado para denominar las expresiones anglófonas de las excolonias británicas, es decir, países del continente africano, Australia, Bangladesh, Canadá, algunos países del Caribe, India, Malasia, Malta, Nueva Zelanda, Pakistán, Singapur e islas como Sri Lanka. No obstante, se ha remarcado que su uso promueve la homogeneización de expresiones diversas con diferencias históricas e ideológicas que están vinculadas por un factor lingüístico (Anaya Ferreira, 2000).

Con la intención de reconocer la heterogeneidad de la creación literaria, en el presente texto se hará referencia a literaturas poscoloniales, en plural. Éstas cuentan con tres características compartidas: su origen, que son las experiencias de descolonización; su afirmación, mediante la tensión que establecen con el poder imperial; y el énfasis acerca de sus diferencias con los marcos de pensamiento asumidos como universales por las metrópolis (Ashcroft *et al.*, 2004).

El curso de estas expresiones ha sido pensado en distintas etapas según su relación con el poder imperial: la primera cuando son producidas por autoridades coloniales; la segunda cuando los nativos o misioneros son quienes escriben con el permiso de dichas autoridades; y la última, también denominada la etapa de las literaturas independientes, en la que las sociedades colonizadas se apropian de la lengua imperial y escriben acerca de sus propias experiencias (Ashcroft *et al.*, 2004).

El papel de la literatura en la colonización europea en África, así como el de otros entramados discursivos de carácter pseudocientífico, político y económico, fue justificar la expoliación de tierras, la esclavización de comunidades, así como desarticular estructuras políticas, sociales y culturales. Como lo ha planteado el crítico literario de origen palestino, Edward Said, el colonialismo y el imperialismo fueron más que acumulación y adquisición, “ambos se encuentran sostenidos y a veces apoyados por impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos necesitan y ruegan ser dominados” (1996, p. 44).

El género de la literatura de viajes de los siglos XVIII y XIX fue uno de los soportes de la expansión económica y política occidentales en el continente africano. Además de construir significado para la cultura colonizadora, también narró África como un descubrimiento y a sus habitantes como *necesitados* de intervención europea de carácter social y material. Mary Louise Pratt (2010) ha denominado exploradores-escritores a este grupo entre los que se encuentran Richard Burton, Paul Du Chaillu, John Speke, Henry Morton Stanley, Joseph Conrad, Roger Casement, Alexandra Tinné y Mary Kingsley. Según la lingüista canadiense, la *retórica victoriana del descubrimiento* se compuso de tres elementos: el paisaje estetizado descrito como una pintura, la densidad de significado a través de adjetivos y la relación de dominio entre lo que es visto y quien ve, cuyo punto de mira es

estático y se asume como objetivo. Este último se relaciona con la pretendida universalidad y objetividad de Occidente, que enarboló su lugar de enunciación como medida y centro de todo.

Así como la colonización tuvo una dimensión textual, también la tuvo la descolonización. Los proyectos descolonizadores en el continente africano, que tuvieron como antecedentes los movimientos de índole política y cultural del Panafricanismo y la Negritud, tenían en la mira las independencias formales, la recuperación de la tierra, así como la lucha por el autogobierno y la autodefinición.

La literatura poscolonial desde y sobre las sociedades africanas que se consolidó a partir del siglo XX se convirtió en un espacio de cuestionamiento en torno a paradigmas estéticos y epistemológicos contenidos en lo que Homi Bhabha denominó la “plúmbea prosa mortífera del mundo colonizado” (2002, p. 62), cimentada en el estereotipo del nativo sumido en la barbarie, el primitivismo y la degeneración. Para el teórico de origen indio, la literatura, además de describir el mundo histórico o su realidad social, también tiene la potencia de afirmar la existencia de una cultura insurgente e intersticial. Además, la Segunda Guerra Mundial y el desarrollo de los nacionalismos africanos tuvieron un fuerte impacto en las conciencias individuales y colectivas, en las instituciones y prácticas sociales, en los discursos y las representaciones (Msiska, 2016).

Los debates no se hicieron esperar, había preguntas sobre “los modos en que la literatura debe enfrentar y transmitir las traumáticas experiencias de la colonización —sobre todo en lo que a la esclavitud y a la diáspora se refiere— y a la función que debe desempeñar dentro de la sociedad” (Anaya Ferreira, 2008, p. 21). La escritura, antes parte fundamental del proyecto educativo de las misiones religiosas y el gobierno colonial, se convirtió en un medio de liberación, un espacio para narrar experiencias e identidades otrora silenciadas.

Estas literaturas se concentraron en el pasado, en aprehender y redimensionar las consecuencias del fenómeno colonial, cuestio-

naron las representaciones que Occidente había construido sobre ellas, así como los valores de la tradición literaria europea (Anaya Ferreira, 2008). Ese fue el caso de la ruptura en el género novelístico, considerado exclusivamente occidental y de características inamovibles. Se convirtió en el terreno de denuncia del imperial colonialismo, las prácticas de explotación y las representaciones racistas, así como también constituyó la posibilidad de registrar otras subjetividades, experiencias sociales y formas de ver surgidas a partir del encuentro colonial. En el género novelístico se articularon, cuestionaron y reconstituyeron nuevos discursos de las esferas pública y privada (Msiska, 2016).

Además de su relación con el pasado, las literaturas poscoloniales también se convirtieron en un espacio de proyección en el que escritoras y escritores contribuyeron a la construcción e imaginación de futuros poscoloniales (Msiska, 2016). Es fundamental mencionar que lo *poscolonial* no refiere a una periodización cronológica y descriptiva sobre la transición de la época de los imperios al tiempo de la descolonización, sino que entiende la colonización como un proceso global decisivo para el capitalismo cuyas consecuencias siguen vigentes (Hall, 2008).

## La poética de Chinua Achebe

El Estado nación que actualmente se conoce como Nigeria se constituyó a través de un proceso histórico que comenzó en el siglo XIX y que para 1914 era la Colonia y Protectorado de Nigeria, cortesía del administrador colonial Frederick Lugard. No obstante, la historia del continente en general y de las colonias británicas en particular no comenzó con la colonización occidental o con el establecimiento del *legitimate commerce* impulsado por misiones religiosas (Falola y Heaton, 2008). Previamente, ya existían numerosas formaciones so-

ciopolíticas, entre las que destacan con mayor peso demográfico los hausa-fulani en el norte, los yoruba en el suroeste y los igbo en el sudeste, cuyas esferas social y política fueron supeditadas a las actividades económicas del control británico.

La independencia de Nigeria en 1960 fue impulsada por numerosas formas de resistencia, mientras que la clase obrera organizada debilitó al gobierno colonial a través de huelgas y de la suspensión del pago de impuestos, la nueva *intelligentsia* nigeriana generó ideas de liberación fuertemente influenciadas por el pensamiento occidental de izquierda y consolidadas en la práctica a través de la creación de partidos políticos.

El escritor nigeriano de origen igbo, Chinua Achebe (1930-2013), nació y creció bajo el sistema colonial británico, lo que marcó sus reflexiones alrededor de la escritura y su relación con el entramado ideológico. Desde su infancia fue parte de la población que recibió una formación en las escuelas coloniales en las que se enseñaba a leer, escribir y hablar inglés. Una década antes de la independencia de su país, ingresó a estudiar literatura en la actual Universidad de Ibadán, vinculada a la Universidad de Londres.

Si la literatura poscolonial encarnó una postura creativa de resistencia frente a la racionalidad moderna colonial y racista de Occidente, se debió en gran medida a la toma de conciencia de las escritoras y escritores sobre su ubicación personal y social como entes colonizados, así como sobre el hecho de que eran *representados* como tales (Anaya Ferreira, 2010). La literatura poscolonial anglófona, en particular, reconstruyó un pasado suprimido y silenciado en las representaciones monolíticas insertas en la novela inglesa del siglo XIX (Anaya Ferreira, 2000).

La primera novela de Achebe, *Todo se desmorona*, publicada en 1958, ha sido leída como la obra fundacional de la literatura poscolonial africana escrita en inglés. Por ello, es común encontrar que la

figura de este autor está inevitablemente ligada a la denominación de padre de la literatura africana, aun cuando la hubiera rechazado. Según la crítica, la posición primordial de Achebe en la literatura anglófona se debe a que “fue el primero en reconocer que la novela tenía una función social e histórica de reconstruir y darle voz a la cultura africana, de darle una validez que le había sido negada por la historiografía europea” (Anaya Ferreira, 2000, p.16). Mientras que las prácticas textuales impulsadas por el Imperio británico justificaron la empresa colonialista, el autor nigeriano utilizó la lengua inglesa de forma subversiva y representó la destrucción y el silenciamiento a los que fue sometido el pueblo igbo.

Asimismo, la irrupción de este crítico literario y profesor nigeriano en el campo literario estableció los términos de la producción, circulación e interpretación de la literatura africana, modificó la manera de escribir y leer África (Gikandi, 2001). La trascendencia de Achebe como autor y de su primera novela, residió en la hábil desvalorización de los discursos coloniales (Gikandi, 1991).

Aunque también se ha alegado que la institucionalización de Achebe como padre de la literatura africana en la *Conference of African Writers of English Expression*, celebrada en la Universidad de Makerere en 1962, posibilitó el establecimiento de un canon literario africano escrito en lenguas europeas y también invisibilizó obras anteriores como las tres primeras novelas del también nigeriano Amos Tutola (1920-1997) (wa Ngũgĩ, 2018).

A pesar de lo anterior, la relevancia del quehacer literario de Chinua Achebe es innegable, en su acervo se encuentran más de veinte obras de diferentes géneros como novela, cuento, literatura infantil y poesía. A lo largo de su vida, el autor se comprometió con los esfuerzos de elaborar y rescatar discursos de revalorización y representación desde y sobre África.

En *Hopes and Impediments* una selección de ensayos escritos entre los años de 1965 y 1987, aunque publicada en 1988, Achebe reunió sus reflexiones en torno a la creación literaria, los hechos sociales, su propia labor pedagógica, así como los impedimentos del diálogo entre Europa y África en una realidad poscolonial. Según sus palabras, estos textos representan sus “preocupaciones permanentes en la literatura y las artes, así como su interés en cuestiones sociales más amplias” (Achebe, 1990, p. xiii).

En el prefacio de esta obra se plantean dos posibles motivos para escribir: reproducir ideas de dominación o liberar y cuestionar las jerarquías que ordenan las sociedades. A partir de la oposición entre la obra e ideas del escritor afroamericano exiliado en Francia, James Baldwin, y las del escritor británico de origen polaco Joseph Conrad, sostuvo que además de su separación temporal, espacial y racial, el primero utilizó su talento para subvertir los cimientos del racismo, mientras que el segundo los reforzó (Achebe, 1990). Por ello, en relación con el título de la selección de ensayos, la literatura de Baldwin representa la *esperanza* mientras que la de Conrad es un obstáculo que impide cambios discursivos tanto en el ámbito literario como extraliterario.

Como ya se ha mencionado, Achebe vivió en el Estado colonial nigeriano, por lo que recibió una educación académica y religiosa occidental, a la par que estuvo en contacto con la tradición cultural igbo. Esto lo llevó a pensarse a sí mismo y a la sociedad nigeriana como habitantes de *crossroads of cultures*, de un cruce de culturas. En su cotidianidad cantaba himnos religiosos y leía la Biblia, asistía los momentos en los que la familia de su padre ofrecía comida a sus *ídolos*, “así era como se suponía que tenían que ser las cosas” (Achebe, 1973/1990, p. 35), por lo tanto no percibió la distancia entre estos dos mundos como una desventaja, sino como una posibilidad de aprehender la realidad desde una perspectiva poética y epistemológica más amplia y crítica.

Comprender la cultura como un espacio de negociación fue un enfoque adoptado por las *Intelligentsias* africanas que impulsaron las guerras de liberación nacional. Por ejemplo, Kwame Nkrumah, primer presidente de Ghana, sostuvo que los dirigentes de África independiente tendrían que aceptar que el sistema de valores y la concepción político-cultural de las sociedades africanas poscoloniales estaban influenciados por legados europeo y tradicional africano (Bénot, 1973).

Estos intelectuales se veían a sí mismos como puentes entre *tradición* y *modernidad*, educados bajo valores occidentales y cristianos, enarbolaron la *africanidad* como un símbolo de orgullo. A través de su posicionamiento, emitieron críticas al régimen colonial, al racismo y a las oposiciones binarias modernas como blanco-superior/negro-inferior.

Así que *Albert Chinualumogu*, nombre con el que fue bautizado Chinua Achebe, creció con historias relatadas en igbo y en inglés, fue capaz de desmontar mitos coloniales desde su particular cruce de culturas, un espacio que supo aprovechar porque “posee una peligrosa potencia: allí un hombre puede perecer por el enfrentamiento contra espíritus de múltiples cabezas, pero también puede regresar a su pueblo portando el don de la visión profética” (1973/1990, p. 34).

### *Literatura y colonialismo*

Como ya se ha mencionado, la primera novela publicada por Chinua Achebe se tituló *Todo se desmorona* (*Things Fall Apart*). Esta historia sucede en Umuofia, una de las nueve aldeas igbo, ahí vive Okonkwo, un reconocido guerrero por sus tierras prósperas, con sus tres esposas y ocho hijos. Después de la abrupta irrupción de los misioneros cristianos, esta familia tiene que enfrentar el exilio en Mbanta, una aldea cercana, y al volver a Umuofia se encuentra con el gobierno colonial, cuya dominación desarticuló la organización política, económica, social y cultural del clan.

Esta historia es relevante porque fue uno de los cimientos de la producción literaria de Achebe y permitió singularizar las experiencias precoloniales y coloniales por las que atravesaron las sociedades igbo a través de un acercamiento epistemológico y social. Asimismo, fungió como respuesta a los estereotipos y temas en torno a la construcción textual sobre África desde Occidente (Anaya Ferreira, 2018), se configuró como una apuesta de la representación de experiencias silenciadas históricamente.

En el año de 1977 Achebe hizo referencia a esa ignorancia sistemática y el desinterés de la academia occidental sobre el continente africano en su conferencia “Una imagen de África: racismo en *El corazón de las tinieblas* de Conrad” (2014). Ahí, sostuvo que de manera deliberada los vacíos culturales e ideológicos han sido llenados con el deseo o necesidad de “la psicología Occidental por establecer a África como contraste de Europa, como un lugar de negaciones al mismo tiempo remoto y vagamente familiar en comparación con el cual se manifestaría el estado de gracia espiritual de Europa” (Achebe, 2014, p. 14).

Un ejemplo literario de ello es la novela *El corazón de las tinieblas* (1899) de Joseph Conrad, autor ya referido anteriormente como parte del grupo de exploradores-escritores y que si bien no fue el inventor de la imagen dominante de África en la imaginación occidental que representa en su novela, sí reprodujo e influyó sobre ella (Achebe, 2014). Esta novela, legitimada a través de la crítica literaria occidental con el inglés F. R. Leavis como puntero, “proyecta la imagen de África como «el otro mundo», la antítesis de Europa y, por lo tanto, de la civilización, un lugar donde la inteligencia y el refinamiento humanos, tan pregonados, son finalmente burlados por una bestialidad triunfante” (Achebe, 2014, p. 14).

Aunque la principal oposición binaria de la obra es Europa o *lo positivo y superior* frente a África o *lo negativo e inferior*, a lo largo de la historia se desprenden más. En la narración de Conrad, Marlow, el marinero, se embarca en un viaje a bordo del Nellie al interior de la

selva africana a través del río Congo. Achebe encontró otros ejemplos del pensamiento binario occidental: luz/oscuridad o silencio/frenesí; frente al refinamiento femenino europeo, los personajes femeninos aparecen como Amazonas salvajes, así como una serie de distorsiones deshumanizantes que representan a los habitantes del continente como una masa salvaje que habita una tierra prehistórica.

El profesor de literatura africana realizó una observación trascendental: *El corazón de las tinieblas* no es una anomalía, antes bien, su carácter racista ha pasado desapercibido porque el racismo blanco contra África es la forma habitual de pensar. Se evidencia que el arte se define también por su dimensión política.

La verdadera cuestión es la deshumanización de África y de los africanos que ha fomentado y sigue fomentando esta actitud secular en el mundo. Y la pregunta es si una novela que celebra esta deshumanización, que despersonaliza una parte de la raza humana, pueda ser llamada una gran obra de arte. Mi respuesta es: no, no puede (Achebe, 2014, p. 20).

Lo anterior posibilita la comprensión del diálogo permanente entre el discurso literario y los discursos extraliterarios. En su caso, Conrad prefirió no problematizar las ideas dominantes de su tiempo y se convirtió en un proveedor de *mitos consoladores*, relató una historia que reitera prejuicios e insultos hacia una parte de la humanidad que, fuera del universo diegético, “ha sufrido incontables agonías y atrocidades en el pasado y continúa sufriendolas en muchos aspectos y en muchos lugares hoy en día” (Achebe, 2014, p. 22). A través de su obra, el escritor polaco participó en el cuestionamiento de la humanidad de las personas negras.

La preocupación de Achebe por la relevancia de la literatura en la realidad social fue una constante; en Sokoto dictó “What Has Litera-

ture Got to Do with It?” (1986/1990), una conferencia que gira en torno a la modernización y el desarrollo integral de su nación, así como a la relevancia de las humanidades y del lenguaje en los sistemas educativos y en la construcción de la sociedad poscolonial nigeriana.

Las historias, lejos de ser superfluas o estar vinculadas únicamente con el entretenimiento, son fundamentales en la recreación de las sociedades humanas; a lo largo del tiempo, han validado sus organizaciones sociales, sistemas políticos, actitudes morales, sus deseos, sus creencias religiosas y sus prejuicios (Achebe, 1986/1990). Para demostrar lo anterior, el autor recuerda uno de los mitos sobre la ausencia de reyes en el sistema político igbo: alguna vez existió un rey que fue destronado porque realizó la partición ritual de la nuez de cola con sus dientes y claro que nadie quería comer una nuez de cola cubierta de saliva. Así también, Achebe recoge dos parábolas de la época precolonial nigeriana, una sobre el ave que por no acudir a la asamblea de animales, fue elegida como el animal principal de sacrificio; otra sobre una serpiente que monta su caballo de manera equivocada por desconocer el arte de la equitación, mientras que un sapo que domina dicha habilidad carece del animal necesario para practicarla. Si bien estas historias pueden entretener o divertir a sus destinatarios, también son manifiestos políticos e ideológicos que revelan mucho sobre quienes las crearon y preservaron (Achebe, 1986/1990).

A la luz de lo anterior, las historias que las sociedades se cuentan a sí mismas, además de reiterar sus ideas, también permiten imaginar mundos que todavía no existen y brindan las posibilidades de pensar en la transición social y el cambio (Achebe, 1986/1990). Entonces la literatura mantiene un vínculo indisoluble con las reflexiones que una sociedad hace sobre sí misma, con su búsqueda metafísica de valores perdurables y permite la construcción de una conciencia crítica para la articulación de sus proyectos de futuro: “people create stories create people” (Achebe, 1986/1990, p. 162).

Cuando las sociedades poscoloniales africanas comenzaron a construir historias sobre sí mismas, pasaron de enfrentarse a los discursos racistas de la literatura colonialista a enfrentarse a las valorizaciones colonialistas de sus literaturas, situadas en un nivel inferior al de la literatura occidental. En su ensayo “Colonialist Criticism” (Achebe, 1975/1990), el autor cuestionó la marginalidad impuesta a las creaciones, así como a las y los escritores del continente, comprendidas/os como aprendices de Occidente.

Tempranamente, la crítica colonialista embistió con la denominación de los escritores africanos como subdesarrollados, personas carentes e incapaces de instrucción literaria que tenían la obligación de expresar su gratitud al proceso de *civilización* llevado a cabo por la metrópoli. A través de la legitimidad proporcionada por el campo literario, se desacreditaron aquellas historias que hablaban sobre particularidades de las diversas sociedades africanas e incluso sobre la recuperación de experiencias precoloniales no idealizadas, sino complejas. El peligro de esta exclusión también ha residido en que las opiniones colonialistas se convirtieron en una guía para aquello que vale la pena ser representado y la manera en la que se debe realizar esta representación (Achebe, 1975/1990). El desafío del eurocentrismo literario disfrazado de universalismo no desapareció en la época poscolonial y suscitó reflexiones y posicionamientos en el continente africano.

### *La función de escribir desde y sobre África*

En la década de 1980, Achebe sostuvo que el diálogo entre el Norte y el Sur, como interlocutores semejantes, era una circunstancia inexistente; las ideas circulaban de manera unidireccional: “el hombre blanco ha hablado y hablado, pero nunca ha escuchado, porque imagina que se ha estado dirigiendo a un idiota incapaz” (Achebe,

1980/1990, p. 23). Este privilegio epistémico de Occidente ha descansado en la definición de expresiones, culturas y sensibilidades ajenas a sus realidades.

El arte y la literatura, para Achebe, constituyen un universo alterno a la realidad (1978/1990), un esfuerzo imaginativo que permite la creación de un orden distinto al que ya existe y que ha sido moldeado por las *ficciones perversas*, es decir, aquellas *verdades* que causan estragos en el mundo real como el establecimiento de jerarquías raciales, de clase, de casta o de género (Achebe, 1978/1990, p. 147).

En términos de Achebe, mientras que las *ficciones perversas* han silenciado y convertido a las sociedades africanas en receptáculos de invenciones ideológicas sin la posibilidad de autodefinirse. Las *ficciones emancipadoras* o *imaginativas* no esclavizan, liberan la mente de cánones y prejuicios, son viajes de descubrimiento que permiten obtener sabiduría, autodescubrirse y reconocerse (Achebe, 1978/1990). La literatura es una *ficción emancipadora*.

De esta manera, el autor concibió sus novelas como herramientas pedagógicas. Antes de crear *arte puro*, quería enseñarles a los lectores de su continente que su pasado precolonial no había sido una larga noche de salvajismo iluminada por los primeros europeos (Achebe, 1965/1990). Esta responsabilidad es inherente al profundo vínculo entre las sociedades y la creación artística, que es en sí misma una tarea comunitaria, como las esculturas y pinturas para el ritual *mbari* de Igboland (1984/1990). En una sociedad cuyo sentido del mundo se articula sobre la comunidad, sería una anomalía que la literatura fuera una expresión egocéntrica.

Situado en un cruce de culturas, Achebe impugnó que las novelas africanas estuvieran excluidas del género porque antes que explorar la individualidad se ocuparon de los dilemas sociales. Afortunadamente esta forma literaria ha resistido esa rigidez y ha variado más de lo que la tradición ha querido aceptar (1984/1990). La

negación de la existencia de la novela africana obedeció también a la ambición de preservar el control ideológico sobre el continente (1975/1990), afortunadamente la novela africana tempranamente disputó la representación de África y muchos escritores la han construido a partir de sus habilidades, sensibilidades y visiones sin necesitar del permiso de nadie (Achebe, 1973/1990).

La *Conference of African Writers of English Expression* citada anteriormente se ha considerado como la inauguración de los esfuerzos por definir la novela africana, una forma dotada de parámetros y de una estética literaria relacionada con la descolonización política y cultural (wa Ngũgĩ, 2018). Este quehacer también fue una constante para Achebe, por ejemplo, en su ensayo “Thoughts on the African Novel” la dotó de dos características primordiales: “tiene que ser sobre África [que] no es sólo una expresión geográfica; también es un paisaje metafísico; de hecho, es una visión del mundo y de todo el cosmos percibido desde una posición particular” (1973/1990, p. 92).

Esa afirmación conduce a una experiencia que Achebe alude en otro de sus ensayos cuando un estudiante prefirió escribir *winter* y no *harmattan* para evitar ser llamado *bushman*. Situaciones como esta lo llevaron a pensar que una de sus tareas, en tanto escritor, se trataba de reivindicar el espacio de otras vivencias situadas, lugares, e incluso climas en la literatura. Se puede contrarrestar el autodesprecio impuesto por la colonización, si se toma en cuenta que también “la palmera es un tema adecuado para la poesía” (1965/1990, p. 44).

El segundo elemento es el lenguaje, cuyo debate continúa vigente, pues se ha reiterado la necesidad de que la literatura escrita en el continente atienda las dimensiones estética y política de forma paralela (wa Ngũgĩ, 2018). Achebe era consciente de la postura que defiende que la literatura africana debe escribirse en *lenguas africanas*, clasificación opuesta a las *lenguas no-africanas*, es decir, aquellas que las metrópolis impusieron en los procesos de dominación

colonial. No obstante, para este autor “una lengua que es hablada por africanos en suelo africano, una lengua en la que los africanos escriben, se justifica por sí misma” (1973/1990, p. 93).

En ese caso, Achebe discutió directamente con la postura del profesor e investigador keniano Ngũgĩ wa Thiong’o, para quien el empleo de lenguas africanas es una característica no negociable de la literatura africana. Si las lenguas son portadoras de historia, cultura y memoria colectiva de una sociedad, entonces el uso de lenguas coloniales contribuiría a la alienación antes que a la liberación de los pueblos africanos (wa Thiong’o, 2019).

La tarea de definir qué es la literatura africana además de ser colosal, también es contingente, como ya lo anunciaba Achebe, en realidad, se ha definido a sí misma en la práctica (Achebe, 1973/1990, p. 91). Desde el siglo pasado ha sido un espacio en el que se exploran temas, formas, posturas políticas y estéticas diversas. Reflexiones como las de Achebe y otros escritores fueron los cimientos menos de definiciones estrechas y permanentes y más de posiciones y deliberaciones críticas en torno al campo literario.

La vigencia de este proyecto intelectual colectivo puede mostrarse con el discurso “African Literature Doesn’t Exist” (2013) de la escritora británica de origen nigeriano y ghanés, Taiye Selasie. Esta autora realizó una lectura crítica sobre la categoría de *literatura africana*, por considerarla vacía de significado, monolítica, restrictiva y estándar que contrasta con la existencia de experiencias diversas y complejas.

La poética de Achebe cuestionó diversos paradigmas eurocéntricos como la representación colonialista de África y sus sociedades, la supuesta incapacidad de los escritores africanos de hacer literatura, la rigidez del género literario de la novela y la narración de experiencias históricamente silenciadas. Los textos analizados son apenas un esbozo de su obra ensayística, que pertenece a la in-

mensidad de la literatura africana. Su interpretación sobre la literatura como un acto de significación política, permite comprender que las historias son necesarias, no solo desde una perspectiva estética, sino para que las sociedades reflexionen sobre su pasado y su presente, así como para que imaginen su futuro. Aún en la actualidad se desprenden ramificaciones de este proyecto intelectual colectivo impulsado desde el siglo pasado, incluso con objeciones, pues no se puede renunciar al pensamiento crítico aprendido. Los ensayos de *Hopes and Impediments* abren una serie de interrogantes que trascienden su contexto y se proyectan en el presente, ¿cuál es la tarea de escritoras y escritores de las sociedades del Sur Global en la actualidad? ¿Qué significaría pensar en la potencia de la literatura como práctica también política, como un acto de emancipación?

## Referencias

- Achebe, C. (2014). *Trilogía africana*. De Bolsillo.
- Achebe, C. (2014). Una imagen de África: racismo en El corazón de las tinieblas de Conrad. *Tabula Rasa*, (20), 13-25. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39631557001>
- Achebe, C. (1975/1990). Colonialist Criticism. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1980/1990). Impediments to Dialogue Between North and South. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1973/1990) Named for Victoria, Queen of England. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1965/1990). The Novelist as a Teacher. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1978/1990). The Truth of Fiction. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.

- Achebe, C. (1984/1990). The Writer and His Community. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1973/1990). Thoughts on the African Novel. En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1986/1990). What Has Literature Got to Do with It? En C. Achebe (Comp.), *Hopes and Impediments. Selected Essays*, Anchor Books.
- Achebe, C. (1990). *Hopes and Impediments. Selected Essays*. Anchor Books.
- Anaya Ferreira, N. M. (1997). Celebrando el poder de la voz ibo: la traducción de *Things Fall Apart* al español. *Anuario de Letras Modernas*, 8, 127-134. Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.1997.8.866>
- Anaya Ferreira, N. M. (2000). *Literatura anglófona: del yugo colonial a la liberación creativa*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Anaya Ferreira, N. M. (2008). Tramas y trampas del poscolonialismo. En N. M. Anaya Ferreira y C. Lucotti (Eds.), *Ensayos sobre poscolonialismo y literatura* (pp. 11-40). FFyL, UNAM.
- Anaya Ferreira, N. M. (2018). Escribir en la encrucijada: intertextualidad y polifonía en la obra de Chinua Achebe. *Anuario de Letras Modernas*, 21, 67-182. Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2018.21.1196>
- Ashcroft, B., Griffiths, G., y Tiffin, H. (2004). *The empire writes back: Theory and practice in post-colonial literatures*. Routledge.
- Bénot, Y. (1973). *Ideologías de las independencias africanas*. Dopesa.
- Bhabha, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Falola, T. y Heaton, M. (2008). *A History of Nigeria*. Cambridge University Press.
- Gikandi, S. (1991). Chinua Achebe and the Post-colonial Esthet-

- ic: Writing, Identity and National Formation. *Studies in 20th & 21st Century Literature*, 15(1), 29-41. Recuperado de: <https://doi.org/10.4148/2334-4415.1263>
- Gikandi, S. (2001). Chinua Achebe and the Invention of African Culture. *Research in African Literatures*, 32(3), 3-8. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3820418>
- Hall, S. (2008). ¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar al límite. En S. Mezzadra (Comp.) *Estudios Poscoloniales, ensayos fundamentales* (pp. 121-144). Traficantes de Sueños.
- Msiska, M.-H., (2016). The Novel and Decolonization in Africa. En S. Gikandi (Ed.), *The Novel in Africa and the Caribbean since 1950* (pp. 37-54). Oxford University Press.
- Pratt, M. L. (2010). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
- Selasie, T. (2013). African Literature Doesn't Exist. *Brittle Paper: An African Literary Experience*. Recuperado de: <https://literaturfestival.com/wp-content/uploads/ilb-OpeningSpeech-2013-en.pdf>
- Tiffin, H. (1997). Colonialist Pretexts and Rites of Reply. *The Yearbook of English Studies*, 27, 219-233. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/3509144>
- wa Ngũgĩ, M. (2018). *The Rise of the African Novela: politics of Language, Identity, and Ownership*. University of Michigan Press.
- wa Thiong'o, N. (2019) *Descolonizar la mente*. De Bolsillo.